

Quetzaltecotl y las cuentas calendáricas: apuntes sobre la última resistencia mexicana en el asedio de México-Tenochtitlan

Quetzaltecotl and the Calendar Accounts: Notes on the Last Mexica Resistance during the Siege of Mexico-Tenochtitlan

Quetzaltecotl e as contas calendáricas: notas sobre a última resistência mexicana no cerco de México-Tenochtitlan

<https://doi.org/10.22380/20274688.3207>

Recibido: 5 de octubre de 2025 • Aprobado: 11 de febrero de 2026



Elena Mazzetto

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
elenamazzetto@filos.unam.mx • <https://orcid.org/0000-0002-0762-0224>

Resumen

Este trabajo está enfocado en el análisis de un acontecimiento singular que tuvo lugar durante el asedio de México-Tenochtitlan, poco antes de la derrota mexicana por parte de las huestes españolas de Hernán Cortés y sus aliados indígenas. El soberano Cuauhtemoc revistió a un guerrero valiente con las insignias del búho-quetzal, Quetzaltecotl, encomendándole espantar a sus enemigos. A partir del estudio de las fuentes documentales en las que dicha hazaña bélica está descrita, en este artículo planteo un acercamiento al protagonista de los hechos, así como al significado de su participación en un momento muy específico de la lucha. Lo anterior me llevará a proponer una lectura renovada de los objetivos bélicos mexicanos, con lo cual se ampliará la perspectiva sobre las categorías de resistencia nativa.

Palabras clave: mexicas, Huitzilopochtli, Quetzaltecotl, resistencia, mitología

Abstract

This work focuses on the analysis of a singular event that took place during the siege of Mexico-Tenochtitlan, shortly before the defeat of the Mexica by the Spanish forces of Hernán Cortés and his indigenous allies. The sovereign Cuauhtemoc dressed a brave warrior in the insignia of the “owl-quetzal”, Quetzaltecotl, entrusting him with the task of scaring away his enemies. Based on a study of the documentary sources describing the said military feat, in this article I propose an approach to the protagonist of the events, as well as the significance of his participation at a very specific moment

in the struggle. This will lead me to propose a renewed reading of the Mexica's military objectives, broadening the perspective on the categories of native resistance.

Keywords: Mexicas, Huitzilopochtli, Quetzaltecotl, resistance, mythology

Resumo

Este trabalho centra-se na análise de um acontecimento singular que ocorreu durante o cerco de México-Tenochtitlan, pouco antes da derrota dos mexicas pelas tropas espanholas de Hernán Cortés e seus aliados indígenas. O soberano Cuauhtemoc vestiu um guerreiro corajoso com as insígnias da coruja-quetzal, Quetzaltecotl, encarregando-o de afugentar os seus inimigos. A partir do estudo das fontes documentais em que essa façanha bélica é descrita, neste artigo proponho uma aproximação ao protagonista dos acontecimentos, bem como ao significado da sua participação em um momento muito específico da luta. Isso me levará a propor uma leitura renovada dos objetivos bélicos mexicas, com o qual se ampliará a perspectiva sobre as categorias de resistência nativa.

Palavras-chave: mexicas, Huitzilopochtli, Quetzaltecotl, resistência, mitologia

Introducción

En América, desde los primeros contactos con el mundo occidental en 1492, las formas de resistencias indígenas fueron extremadamente variadas y no han dejado de plantear nuevas interrogantes acerca de las estrategias utilizadas por los pueblos autóctonos para intentar contrarrestar las imposiciones políticas, militares y económicas del dominio español. Entre las resistencias más conocidas y discutidas que caracterizaron la primera mitad del siglo XVI, destaca fuertemente la del pueblo mexica, orillado por el hambre y la falta de agua potable a capitular frente a los españoles de Hernán Cortés, tras más de dos meses de lucha extenuante y de asedio a su capital insular, México-Tenochtitlan. A partir del siglo XIX, este caso de estudio ya había merecido toda la atención de buena parte de la historiografía mexicana, cuando se gestaron las bases del nacionalismo del país, que enaltecieron la figura heroica de Cuauhtemoc y desprestigiaron la figura de Motecuhzoma Xocoyotzin, considerado el único verdadero culpable de la derrota mexica¹. Sin embargo, debido a las conmemoraciones de los quinientos años de

1 Véanse, por ejemplo, Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 vols. (Porrúa, 1978), y Alfredo Chavero, *Historia antigua*, t. 1 de *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, coord. por Vicente Riva Palacio

la conquista de Tenochtitlan, en las últimas dos décadas se ha asistido a una actualización historiográfica y a un interés renovado por el tema, con la consiguiente producción de libros, volúmenes colectivos, artículos y textos de divulgación que pretenden proporcionar una nueva perspectiva de análisis, basada en una crítica profunda e innovadora de las crónicas del siglo XVI².

A partir de esta premisa, en este artículo se propone un caso de estudio muy específico, representado por una acción bélica organizada por el *tlatoani* Cuauhtemoc y sus capitanes en los últimos días de lucha antes de la derrota definitiva ante las huestes de Cortés. Esta acción bélica documenta la extraordinaria intervención en la batalla de un personaje llamado Tlapaltecatl Opochtzin, a quien le fue encargado revestir las insignias militares de Quetzalcoatl, “búho-quetzal”, y así espantar a sus enemigos. Este acontecimiento ha sido retomado por cierto número de investigadores en publicaciones recientes relacionadas con la obra sa-haguntina y el pasaje del asedio de la capital insular³. Sin embargo, considero en general que un análisis detallado sobre esta hazaña militar sigue siendo inédito y, en consecuencia, se ha omitido a la fecha un acercamiento más complejo a su significado discursivo.

.....

(1884; Cumbre, 1987). Para un buen balance historiográfico del siglo XIX, véase Miguel Pastrana Flores, *Historias de la Conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl* (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2004), 125-126.

- 2 La bibliografía reciente es bastante numerosa. Solo para citar algunas de las contribuciones más significativas, véanse Matthew Restall, *Seven Myths of the Spanish Conquest* (Oxford University Press, 2003), Matthew Restall, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés* (Taurus, 2019), Guilhem Olivier, “Teotl and Diablo: Indigenous and Christian Conceptions of Gods and Devils in the Florentine Codex”, en *The Florentine Codex: An Encyclopedia of the Nahua World in Sixteenth-Century Mexico*, coord. por Jeannett Favrot y Kevin Terraciano (University of Texas Press, 2019), Guilhem Olivier, “Controlar el futuro e integrar al otro: los presagios de la conquista de México”, en *Tetzáhuil: los presagios de la conquista de México*, coord. por Guilhem Olivier y Patricia Ledesma Bouchan (INAH, 2019), Federico Navarrete, *¿Quién conquistó México?* (Debate, 2019), Eduardo Matos Moctezuma et al., coords., *Tenochtitlan, la caída de un imperio: acercamientos y reflexiones* (Secretaría de Cultura; INAH, 2021), y Vitus Huber y John F. Schwaller, eds., *Beyond Cortés and Montezuma: The Conquest of Mexico Revisited* (University Press of Colorado, 2025).
- 3 Véanse Guilhem Olivier, *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica: tras las huellas de Mixcóatl*, “Serpiente de Nube” (FCE; UNAM; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015), 114-117, Kevin Terraciano, “Reading between the Lines of Book 12”, en Favrot y Terraciano, *The Florentine Codex*, 50, Gabriel Kruell, “Las hazañas del búho-quetzal y el último presagio de la Conquista”, *Noticonquista*, y Carlos González González, “Tenochtitlan 1521: escenario para el final de una era”, en Matos Moctezuma et al., *Tenochtitlan*, 154.

En efecto, llama la atención en primer lugar que su existencia solo haya sido documentada en el relato de los interlocutores nahuas de Bernardino de Sahagún, en el libro 12 de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, dedicado a la Conquista, y que ninguna otra fuente la mencione. Por consiguiente, ha sido necesario enfocarse en un estudio minucioso de dicho acontecimiento, a partir del personaje elegido para desempeñar dicha hazaña, sus funciones y el desenlace de su participación. El propósito del análisis consiste en comprender cuál fue el papel del búho-quetzal en la lucha, por qué este acontecimiento tuvo lugar poco antes de la conclusión de la guerra, por qué fue tan determinante para los interlocutores nahuas del fraile franciscano y qué implicaciones tuvo en el marco del proceso de la última resistencia desesperada del pueblo mexicana.

Para contestar estas preguntas, el artículo está dividido en cuatro partes. En la primera se introduce al lector en el contexto del asedio de México-Tenochtitlan y en sus acontecimientos más importantes, mientras que en la segunda se analiza en detalle el fragmento de la obra sahanguntina donde aparece dicho suceso bélico. En la tercera se exploran los vínculos entre el Quetzaltecotl y el dios tutelar mexicana, Huitzilopochtli, a partir de las similitudes entre el desempeño del búho-quetzal y el mito de origen solar del nacimiento del dios en el cerro Coatepec. Para concluir, en la cuarta y última parte se proporciona una explicación acerca de la temporalidad de intervención de este personaje, a partir de la importancia de los ciclos calendáricos y las influencias de los días de la cuenta del *tonalpohualli*, cuya presencia impregnaba y dotaba de sentido todos los aspectos de la vida de los antiguos nahuas. Lo anterior permitirá proponer, por un lado, que la fecha de la rendición de México-Tenochtitlan no fue arbitraria, sino escogida de manera consciente por los mexicanos a partir del entramado de las cuentas calendáricas y sus significados, y, por otro lado, permitirá abrir nuevas perspectivas de investigación acerca del imaginario nahua vinculado con las categorías de resistencia nativa.

El asedio de México-Tenochtitlan y la última resistencia mexicana

El acontecimiento objeto de este estudio se inserta en el contexto general del asedio a las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco por parte de las huestes de Hernán Cortés, particularmente en los últimos días antes de la rendición de la capital insular, acaecida el 13 de agosto de 1521. Para comprender con más detalle el

desarrollo de las acciones que se llevaron a cabo en los últimos momentos dramáticos de la resistencia mexicana, es necesario contextualizar los acontecimientos previos ocurridos a partir del regreso de los españoles y sus aliados a la Cuenca de México, una vez recuperados de los hechos de la Noche Triste, en junio de 1520.

Como es bien conocido, después del asesinato de Motecuhzoma Xocoyotzin, los mexicas eligieron a su hermano Cuitlahuac como nuevo *tlatoani*, quien fue entronizado en septiembre de 1520. Su reinado solo duró ochenta días, debido al brote de viruela que diezmo a la población de la Cuenca. Por otra parte, la política de negociaciones que Motecuhzoma había llevado a cabo con los recién llegados fue dejada atrás. Después de una guerra civil entre el bando partidario de la paz y el de la guerra, ganó una línea política de oposición y lucha contra los españoles, la cual, luego del fallecimiento de Cuitlahuac, fue retomada enérgicamente por Cuauhtemoc, quien fue nombrado *tlatoani* en enero de 1521⁴. Sabiendo que los españoles se estaban recuperando y que construían nuevos bergantines para volver a atacar a la ciudad, Cuauhtemoc se encargó de fortalecer las alianzas con sus vecinos, así como de tejer nuevos vínculos políticos y militares que robustecieran la posición de los mexicas⁵.

Entre marzo y abril de 1521, los españoles aseguraron el control de varias importantes ciudades de la Cuenca, como Chalco y Xochimilco, y se asentaron posteriormente en Texcoco, desde donde lanzaron el ataque naval a Tenochtitlan con los trece bergantines⁶. Una de las ofensivas más importantes del ejército hispano-indígena tuvo lugar a finales de mayo de 1521, consistente en la destrucción del acueducto de Chapultepec, que abastecía de agua potable a la capital insular⁷. El progresivo control de la laguna y de las calzadas hacía cada vez más difícil la comunicación de los mexicas con sus aliados y, por ende, la posibilidad de contar

4 Francisco de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, ed. por Edmundo O’Gorman (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975-1977), 1: 454; Francisco López de Gómara, *La conquista de México*, ed. por José Luis de Rojas (Historia 16, 1987), 259-260 (cap. CXIX). Véase también Bernard Grunberg, “El cerco de México-Tenochtitlan”, en Matos Moctezuma *et al.*, *Tenochtitlan*.

5 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, ed. por Manuel Magallón (Atlas, 1971), 2: 78-81 (lib. V, caps. 6-8); Juan de Torquemada, *Monarquía indiana* (Porrúa, 1975), 2: 246-249 (lib. IV, cap. 80); Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Porrúa, 1977), 1: 411-415 (cap. CXXX).

6 Cervantes de Salazar, *Crónica*, 2: 159 (lib. V, cap. 100); Hernán Cortés, “Tercera carta”, en *Cartas y documentos* (Porrúa, 1963), 115-202; Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, ed. por Juan Pérez de Tudela y Bueso (Atlas, 1959), 3: 97-111 (lib. XXXIII, caps. 21-22).

7 Cortés, “Tercera carta”, 151; Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, 1: 255-259 (cap. XCIV); Torquemada, *Monarquía*, 2: 268-270 (lib. IV, cap. 89).

con suministros de alimentos y agua. El mes siguiente estuvo caracterizado por una guerra cotidiana entre la avanzada española y la resistencia mexicana, las cuales luchaban por conservar cada calzada y acequia con un ritmo extenuante. A finales del mes de junio, el cambio en la estrategia militar española, que llevó a un avance progresivo hacia el corazón de la ciudad insular, se debió a la decisión de Cortés de dividir su ejército en tres partes: él atacó desde el sur; Pedro de Alvarado, desde el oeste, y Gonzalo de Sandoval, desde el norte. La avanzada española obligó a los mexicanos a abandonar Tenochtitlan y su recinto ceremonial, cuyo templo mayor cayó en manos enemigas hacia finales de julio. Por ello, los sacerdotes trasladaron la efigie de Huitzilopochtli al *telpochcalli* del barrio tlatelolca de Amaxac o Atenantitlan, donde también se asentó el *tlatoani*. Lugar de la última resistencia, desde allí Cuauhtemoc siguió coordinando los ataques diarios contra el ejército hispano-indígena hasta el día de su captura, sin nunca aceptar las ofertas de paz del conquistador⁸.

La última hazaña mexicana: el Quetzaltecotl

En este contexto de resistencia desesperada, uno de los acontecimientos más significativos de los últimos días del asedio a la ciudad insular corresponde a un evento extraordinario, el cual generalmente ha pasado desapercibido en sus detalles por parte de los investigadores. Ya sitiados en Tlatelolco y sin la posibilidad de contar con el apoyo de más tropas, el *tlatoani* Cuauhtemoc, junto con sus capitanes, solicitó el apoyo de un *tiacauh*⁹, traducido como “un gran capitán”¹⁰, llamado Tlapaltecatl Opochtzin, oriundo del barrio de Coatlan. Este guerrero fue designado para revestir los atavíos de Quetzaltecotl, que había sido la insignia militar del *tlatoani* Ahuitzotl, padre de Cuauhtemoc¹¹.

8 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (Porrúa, 1956), 4: 141-161 (cap. XXXII y siguientes).

9 Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*, trad. por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson (The School for American Research; University of Utah, 1950-1982), 13: 117 (lib. 12).

10 Sahagún, *Historia*, 4: 158.

11 Sahagún, 4: 158.

La elección de Tlalpatcatl fue acompañada por dos discursos ceremoniales pronunciados por Cuauhtemoc y por el Cihuacoatl Tlacotzin. Cuauhtemoc dijo lo siguiente:

Esta insignia era la insignia de mi gobernador, mi amado padre Auitzotl. Que este hombre la lleve puesta. Que muera con ella. Que se muestre con ella orgullosamente ante (nuestros enemigos); que se haga ver por ellos con ella. Que nuestros enemigos lo contemplen; que se maravillen ante él. (Injn tlaviztli, itlaviz catca in notechiuhauc in notatzi Ahjtzotzin, ma iehoatl conjtquj ma ipan ommjquj ma cõtemaviçolti ma ipan tetlattiti ma qujttacan in toiaovan ma qujmaviçocan).¹²

Esta insignia era la propia del gran capitán, que fue mi padre Ahuizotzin. Llévela éste, póngasela y con ella muera. Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestros enemigos. Véanla nuestros enemigos y queden asombrados.¹³

Mientras Cuauhtemoc hablaba, Tlalpatcatl fue revestido con las insignias del Quetzaltecotl, al tiempo que se le asignaron cuatro capitanes para que lo acompañaran y le “sirvieran de resguardo”. Los atavíos iban acompañados por la entrega de “un largo dardo colocado en vara que tenía en la punta un pedernal”¹⁴. Por otro lado, Sahagún agrega: “Diéronle también el arco y la saeta de Huitzilopochtli, que tenían también guardado por reliquias, y tenía en aquel arco y saeta que cuando saliesen no podían ser vencidos”¹⁵.

Por otro lado, el cihuacoatl Tlacotzin profirió las palabras siguientes:

Aquí está la condición natural de Uitzilopochtli, aquello que él lanzó sobre la gente. Es precisamente la serpiente de fuego, el taladro de fuego, lo que él lanzó sobre la gente, sobre nuestros enemigos [...]. Y si uno o dos de nuestros enemigos son alcanzados, es que él realmente es uno de los nuestros. Por un tiempo más encontraremos favor. (In vncan inavatil in vitzilobuchtli in tepã qujtlaça ca çan iee in xiuhcoatl, in mamalhoaztli in otepã qujtlaztinenca in toiaupan in ie anconcuaj [...] auh intla ce, anoço vme momjnaz: auh in ano ce, anoço vme in maçiz toiaouh ca nel totlapoal, oc achitzin tinacazitziazque).¹⁶

12 Sahagún, *Florentine Codex*, 13: 117 (lib. 12).

13 Sahagún, *Historia*, 4: 158.

14 Sahagún, 4: 158.

15 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (Conaculta, 2000), 3: 1229.

16 Sahagún, *Florentine Codex*, 13: 117-118 (lib. 12).

Después de los discursos ceremoniales, el Quetzaltecotl entró en acción. Acompañado por sus capitanes, subió a una azotea y empezó a perseguir a sus enemigos, logrando no solamente recuperar las plumas de quetzal y el oro que los españoles y sus aliados habían robado, sino que también logró capturar a tres enemigos. La hazaña extraordinaria del búho-quetzal fue tal que la batalla se suspendió a lo largo de todo el día, la noche y el día siguiente. Sin embargo, durante la noche posterior a la hazaña del gran Tlalpaltecatl, los mexicas asistieron a un acontecimiento portentoso: la aparición de un fuego color sangre en el cielo parecido a un remolino, que se movía dando espirales y echando chispas y que terminó en medio del lago¹⁷.

El día siguiente a este acontecimiento prodigioso no pasó absolutamente nada, mientras que Cortés y sus capitanes esperaban alguna iniciativa por parte de los sitiados. Mientras tanto, según la versión tlatelolca de los acontecimientos, Cuauhtemoc se reunió con sus aliados para deliberar acerca de la rendición y del tributo que entregarían a Cortés como parte de la política de sumisión que la Triple Alianza había implementado a lo largo de los últimos casi cien años de existencia. El paso siguiente, según los interlocutores tlatelolcas, fue la rendición de Cuauhtemoc, quien alcanzó a los españoles en un barco, acompañado por el *tequihua* Teputzitloc y por su paje, Iaztachimal, así como por el remero, Cenyautl, en medio de las lágrimas de su pueblo al verlo alejarse hacia su destino¹⁸. En este artículo no abordaremos el desacuerdo de las fuentes acerca de la última acción llevada a cabo por Cuauhtemoc, ya que rebasa los objetivos de este trabajo; pero se debe anotar que, mientras que en el relato de los nahuas tlatelolcas el *tlatoani* se rindió por iniciativa propia, en las demás crónicas redactadas por testigos oculares¹⁹ el soberano mexica fue más bien capturado mientras se encontraba en un barco que iba alejándose de Tenochtitlan²⁰.

17 Sahagún, *Historia*, 4: 160.

18 Sahagún, 4: 161.

19 Díaz de Castillo, *Historia*, 2: 60 (cap. CLVI); Juan Díaz et al., *La conquista de Tenochtitlan* (Dastin, 2003), 192.

20 María Castañeda de la Paz considera que las fuentes más tempranas coinciden en el intento de fuga del *tlatoani*, mientras que los interlocutores tlatelolca de Sahagún, cuyo relato es más tardío, podrían haber alterado la narrativa. María Castañeda de la Paz, "Cuauhtémoc: auge y caída de una leyenda", en Matos Moctezuma et al., *Tenochtitlan*, 229.

Quetzaltecolotl, Huitzilopochtli y la evocación de un mito solar

Analicemos con más detalle este pasaje de la obra sahumantina y la proeza extraordinaria de su protagonista. El nombre de Tlapaltecatl Opochtzin remite sin lugar a duda a un personaje valeroso, probablemente perteneciente a la nobleza tenochca o tlatelolca. En efecto, según la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozomoc²¹, *tlapaltecatl*, un etnónimo que significa “habitante de Tlapallan”, era uno de los títulos atribuidos por el *tlatoani* Itzcóatl a los guerreros valientes. Dehouve traduce este término como “el de Tlapallan” o “lugar rojo”²². Por otra parte, Quetzaltecolotl aparece mencionado como uno de los nombres o títulos del *tlatoani* Motecuhzoma Ilhuicamina. Con respecto a *opochtzin*, se trata de la forma reverencial en náhuatl a partir del nombre Opochtli, “zurdo”. Opochtli era una de las divinidades lacustres de la Cuenca de México²³, al tiempo que este vocablo formaba parte del nombre del dios tutelar mexica, Huitzilopochtli, probablemente en alusión al rumbo sur del universo, a la salida del sol y a las habilidades bélicas temidas atribuidas, de manera particular, a los guerreros zurdos en el imaginario mexica²⁴.

Con respecto al barrio del que era oriundo, Coatlan, las fuentes documentales proporcionan datos útiles que vinculan dicho espacio con la realización de rituales bélicos y sacrificiales muy significativos. Según los interlocutores de Sahagún, en dicho barrio se sacrificaba a los representantes de los Centzonhuitznahua, los medio hermanos y enemigos míticos de Huitzilopochtli, durante la fiesta de Panquetzaliztli²⁵. En esta misma veintena, en Coatlan se llevaba a cabo una batalla ritual que oponía los personificadores de los dioses de los mercaderes a los representantes de los Centzonhuitznahua²⁶. Por otro lado, sabemos que

21 Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana* (Dastin, 2001), 98 (cap. XVII).

22 Danièle Dehouve, “Las funciones rituales de los altos personajes mexicas”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 45 (2013), 52. Con respecto al simbolismo y el significado del término *tlapallan*, que en la mitología mesoamericana remitía a lugares míticos asociados con el color, el mar y la morada del dios solar, véase Élodie Dupey García, “El lugar del color en la mitología mesoamericana: del destino de Quetzalcóatl a la epopeya de 8 Venado”, *Trace* 74 (2018).

23 Sahagún, *Florentine Codex*, 2: 37 (lib. 1).

24 En la veintena de Tlacaxipehualiztli, el ritual del *tlahuahuanaliztli* preveía que un cautivo armado con armas ficticias se enfrentara a varios guerreros mexicas armados, así como a un guerrero zurdo. Sahagún, *Florentine Codex*, 3: 53 (lib. 2).

25 Sahagún, *Florentine Codex*, 3: 191 (lib. 2).

26 Sahagún, 10: 64 (lib. 9).

tanto Tenochtitlan como Tlatelolco tenían un barrio con este mismo nombre, lo que dificulta ubicar con seguridad el lugar de origen de Tlapaltecatl. Sin embargo, considerando el papel relevante que la nobleza y los guerreros tlatelolcas desempeñan en el libro 12 del *Códice florentino*, documento guía de la presente investigación, no es descabellado proponer que se tratara precisamente de un guerrero tlatelolca. Al tomar como punto de referencia los datos de Alfonso Caso, el barrio tlatelolca de Coatlan se ubicaba casi en la frontera sur con la ciudad de Tenochtitlan y la acequia Tlazontlalli que separaba ambas ciudades²⁷.

Una vez establecido que el protagonista de la hazaña del Quetzaltecoltl con mucha probabilidad fuera un guerrero muy reconocido, perteneciente a la nobleza tlatelolca, falta destacar que se trataba de un *tiacauh*. Los *tiacahuan* eran combatientes de alto rango que habían capturado al menos tres cautivos en el campo de batalla y cuyo valor se expresaba por la posición que ocupaban en el ejército, ya que precedían por un día el avance de las demás tropas²⁸. Asimismo, en la fiesta de Panquetzaliztli, dedicada a Huitzilopochtli, los *tiacahuan* se apoderaban de la efigie de masa de *tzoalli* del dios y tenían el derecho de consumirla junto con su familia²⁹. Lo anterior evidencia un vínculo determinante entre el *tiacauh* y el dios Huitzilopochtli, por lo que no extraña que haya sido justamente uno de ellos el elegido para revestir la insignia del búho-quetzal que pertenecía al *tlatoani* Ahuitzotl. Si bien, y por desgracia, no existe ninguna representación de dicho traje guerrero en la obra sahumantina que lo menciona, contamos con el glifo del nombre en cuestión representado en la *Matrícula de Huexotzinco*, f. 661 v., asociado a un personaje llamado Juan Quetzaltecoltl³⁰. El glifo de su nombre está constituido por la cabeza de un búho vista de frente, de la que se desprenden dos mechones de plumas largas de quetzal a los dos lados de la cabeza (figura 1).

27 Alfonso Caso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco* (Academia Mexicana de la Historia, 1956), 40; *Anales de Tlatelolco: unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco* (Porrúa, 1980), 67; Elena Mazzetto, *Lieux de culte et parcours cérémoniels dans les fêtes des vingtaines a Mexico-Tenochtitlan* (British Archaeological Reports, 2014), 63.

28 Sahagún, *Florentine Codex*, 9: 52, 76 (lib. 8); Elena Mazzetto, “Pelo de coyote y flecha de pedernal: transformaciones de los *ixiptla* de amaranto de Huitzilopochtli en las fiestas del año solar”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 62 (2021): 109.

29 El *tzoalli* era una masa obtenida de la mezcla de semillas de amaranto tostadas y molidas con granos de maíz tostado y miel negra de maguey. Esta masa era utilizada en el culto para elaborar unas representaciones comestibles de los dioses mexicas, entre los que destaca Huitzilopochtli. Sahagún, *Florentine Codex*, 3: 147 (lib. 2).

30 “MH: ATENCO - 387_661v”, Tlachia, Contextos Pictográficos del Náhuatl, UNAM.



Figura 1. Representación del glifo Quetzaltecoltl asociado al personaje Juan Quetzaltecoltl

Fuente: “MH: ATENCO - 387_661v”, *Tlachia*, Contextos Pictográficos del Náhuatl, UNAM. La figura está tomada, por su calidad, de *Matrícula de Huexotzinco*, f. 661 v., Library of Congress. <https://www.loc.gov/item/2021668124>

Si bien la información iconográfica es muy escueta, tenemos elementos suficientes para sugerir que la identidad del Quetzaltecoltl puede aproximarse a un *ixiptla* de uno de los aspectos del dios Huitzilopochtli, al que se le confía precisamente el arma del dios y la tarea de aniquilar a los enemigos del pueblo mexicana. Esta propuesta se sustenta en diferentes aspectos. El elemento central de dicha identificación es el arma que Cuauhtémoc y Tlacotzin le entregan a Tlalpatcatl: *inahuatl Huitzilopochtli*, la ley, la obligación del dios³¹, representada por una flecha con punta de pedernal. En su análisis detallado del simbolismo de las flechas en Mesoamérica, Guilhem Olivier ha pormenorizado el episodio objeto de la presente investigación y destaca aspectos muy sugerentes. El autor identifica a Tlalpatcatl Opochtzin como un “hombre-dios”³², y al arco y la flecha que se le otorgan como parte del *tlaquimilolli* del dios. Lo anterior debido a que eran guardados “como reliquias”, lo que sugiere su pertenencia al bulto sagrado de Huitzilopochtli. Por otro lado, la mención de la *xiuhcōatl*, la “serpiente de fuego” y de los *mamalhuaztli*, los “palos para prender el fuego”, reafirmaría la voluntad de armar a Tlalpatcatl con las armas que, en el mito de nacimiento de Huitzilopochtli en el Coatepec, lograron vencer a todos los enemigos del dios recién nacido³³.

31 Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* (México: en casa de Antonio Spínosa, 1571) parte 1, f. 77 r.

32 Alfredo López Austin, *Hombre-dios: religión y política en el mundo náhuatl* (UNAM, 1989).

33 Sahagún, *Florentine Codex*, 4: 4 (lib. 3); Olivier, *Cacería*, 115. Olivier basa su propuesta también en las similitudes con los usos de las flechas pertenecientes al bulto sagrado del dios Mixcōatl. Ahora bien, hay que señalar que los vocablos *in xiuhcoatl in mamalhuaztli* también corresponden a un difrasismo

Con respecto a la flecha mencionada, hay que señalar que el pedernal era una piedra asociada con el fuego y la chispa del mundo de arriba, del mundo celeste. En la veintena de Panquetzaliztli la efigie de *tzoalli* de Huitzilopochtli era precisamente sacrificada con una flecha con punta de pedernal clavada en su corazón, por lo que, en otra publicación, hemos propuesto que se trataría de la misma flecha que formaba parte del bulto sagrado del dios³⁴. La naturaleza de dichas flechas está confirmada por diferentes descripciones de la efigie de Huitzilopochtli redactadas por los cronistas, pues Durán declara que las flechas que el dios impugnaba tenían un origen celeste³⁵, y Pomar confirma que su casquillo era de pedernal³⁶.

Por otra parte, Olivier considera que la flecha de pedernal otorgada a Tlalpatcatl iba acompañada también por un lanzadardos *atlAtl*, es decir, la misma *xiuh-coatl*, justamente ilustrada como un lanzadardos en algunas representaciones iconográficas de Huitzilopochtli, como la lámina 34 del *Códice borbónico* (figura 2). El autor concuerda con Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, quienes identifican un *atlAtl* y una flecha entre los objetos relacionados con Huitzilopochtli que aparecen pintados cerca de cinco bultos sagrados procedentes del Templo Mayor, en la pintura adjunta al “Proceso del Santo Oficio contra Miguel, indio, vecino de México”³⁷ (figura 3). De esta manera, tanto en el mito del nacimiento del dios como en la actuación del Quetzaltecotl, encontraríamos una pareja de armas: la flecha o saeta del dios con punta de pedernal y su lanzadardos-*atlAtl* en forma de serpiente de fuego³⁸.

.....
del idioma náhuatl, el cual ha sido traducido por Andrés de Olmos como “pobreza y hambre”. Por otro lado, Rémi Siméon lo traduce como “il donne aux hommes la faim et les maladies”. Andrés de Olmos, *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine* (París: Imprimerie Nationale, 1875), 229; Siméon, *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine* (París: Imprimerie Nationale, 1885), 224; Sahagún, *Florentine Codex*, 2: 1 (lib. 1).

34 Mazzetto, “Pelo”, 120.

35 Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* (Conaculta, 1995), 2: 27 y 37.

36 Olivier, *Cacería*, 115; Mazzetto, “Pelo”, 120.

37 Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte sagrado - Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana* (INAH; Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2009), 453-454. Sobre el “Proceso del Santo Oficio contra Miguel, indio, vecino de México”, véase Luis González Obregón, *Procesos de indios idólatras y hechiceros* (Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1912).

38 Olivier, *Cacería*, 115-116.



Figura 2. Huitzilopochtli con el *atlatl* en forma de *xihcoatl*

Fuente: redibujado por la autora a partir de *Códice borbónico*, lámina 34.

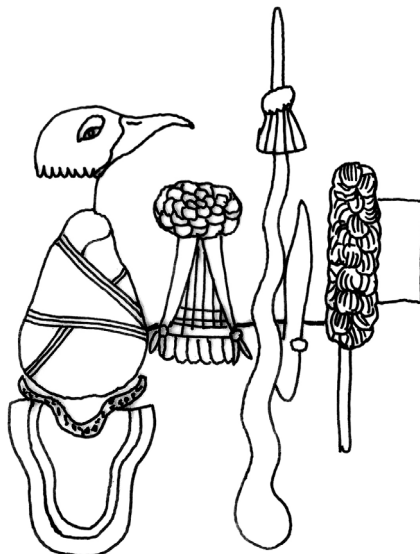


Figura 3. Bultos sagrados provenientes del Templo Mayor con representación de una flecha y un *atlatl* atribuidos a Huitzilopochtli

Fuente: redibujado por la autora a partir de *Juicio inquisitorial (1539-1540)*, Archivo General de la Nación.

Otro aspecto que permite acercar el búho-quetzal a Huitzilopochtli son las acciones bélicas que lleva a cabo, pues el relato del libro 12 explica cómo Tlalpatcatl persiguió —del verbo náhuatl *toca*— a sus enemigos, y se apoderó de sus pertenencias, las plumas de quetzal y el oro. Si comparamos dichas acciones con las que Huitzilopochtli llevó a cabo en el Coatepec, después de su nacimiento milagroso, podemos darnos cuenta de su semejanza, pues el dios-colibrí persiguió a los Centzonhuitznahua y se quedó con sus atavíos³⁹. Por otro lado, el espanto —del verbo *mauhti*— que el personaje produjo en los españoles y sus aliados indígenas coincide con el efecto que ciertos *ixiptla* de los dioses generaban en ritos de persecución, como el Tetzompac, *ixiptla* de Xipe Totec, en la fiesta de Tozoztontli; el Teccizcuacuilli en Ochpaniztli, *ixiptla* de Toci, y el Chonchayotl en la fiesta de Panquetzaliztli, *ixiptla* de Huitzilopochtli⁴⁰. Dichos personajes se abocaban a perseguir, golpear, despojar y capturar a sus enemigos, espantando con su aspecto terrible⁴¹. Para concluir con este breve análisis, es posible que el uso simultáneo de los términos *temamauhti*, “espantoso”, y *mahuiztic*, “maravilloso”, para describir el Quetzalcoltl, refleje la naturaleza opuesta de las aves que lo representaban: el búho, ave inframundana, nocturna, portadora de malagüeros, y el quetzal, ave celeste, diurna y portadora de un simbolismo de fertilidad y abundancia.

En definitiva, el análisis aquí presentado evidencia cómo el nombre de Tlalpatcatl Opochtzin, las armas que le fueron donadas y el éxito de las acciones bélicas que llevó a cabo con las insignias del Quetzalcoltl remiten en diferentes sentidos a una identificación con el dios tutelar mexica. Así, Cuauhtemoc trató de reproducir el mito de nacimiento solar de su divinidad en los momentos más dramáticos del asedio de Tenochtitlan.

Entre Hierba y Serpiente: pronósticos, cuentas calendáricas y acciones bélicas

Para comprender a cabalidad la hazaña del Quetzalcoltl en el contexto de los últimos días de la resistencia mexica es fundamental integrar dicho acontecimiento al contexto religioso y ritual que acompañaba constantemente las decisiones

39 Sahagún, *Florentine Codex*, 4: 5 (lib. 3).

40 Sahagún, *Florentine Codex*, 3: 59, 120 y 149 (lib. 2).

41 Para un estudio detallado de dichos personajes rituales, véase Alejandro Díaz Barriga Cuevas, “Las batallas rituales entre los antiguos nahuas” (tesis de doctorado, UNAM, 2021).

tomadas por los altos mandos de la jerarquía. La importancia de la asidua consulta de Cuauhtemoc a sus sacerdotes sobre la voluntad de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca se puede notar en diferentes fragmentos de las crónicas cortesianas. Uno de los ejemplos más significativos es un pasaje de la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, en el que Bernal Díaz del Castillo relata cómo Cortés envió a tres principales capturados a negociar la paz con Cuauhtemoc, prometiendo el perdón por su rebelión. Según esta fuente, el *tlatoani* mexica tenía cierta disposición para negociar la paz con los españoles, pero decidió convocar a todos sus capitanes y a los sacerdotes para que expusieran su parecer acerca de la solicitud de Cortés y tomar una decisión al respecto. Los sacerdotes de Huitzilopochtli y de Tezcatlipoca le aconsejaron no confiar en las palabras del conquistador, y pusieron como ejemplo el destino de varios de sus parientes más cercanos, como Motecuhzoma Xocoyotzin, Cacamatzin de Texcoco y los señores de Itztapalapa y de Coyoacán, quienes creyeron en sus mentiras. Asimismo, “los papas también en aquel instante le dijeron que sus ídolos les habían prometido victoria tres noches arreo cuando sacrificaban”⁴². La opinión de los sacerdotes y la promesa de éxito de sus dioses tutelares fue suficiente para convencer a Cuauhtémoc de seguir con la lucha y no negociar la paz con los invasores:

Y entonces el Guatemuz, medio enojado, dijo: “Pues que así queréis que sea, guardad mucho el maíz y bastimento que tenemos y muramos todos peleando, y desde aquí adelante ninguno sea osado a demandarme paces; sino, yo lo mandaré matar”. Y allí todos prometieron de pelear noches y días o morir en defensa de su ciudad.⁴³

Este ejemplo evidencia la opinión de los sacerdotes como voceros de la voluntad divina para la toma de decisiones del *tlatoani* mexica, y cómo el desciframiento de los pronósticos sobre el desenlace de la guerra se daba a través de determinados actos rituales, como los sacrificios. En este sentido, el mismo Cuauhtemoc se desempeñaba como sacrificador, siendo el encargado de develar el mensaje divino. Según los *Anales de Tlatelolco*, algunos cautivos eran entregados al *tlatoani* para que los sacrificara: “De un lado y de otro les abren el vientre. Les abría el vientre Cuauhtemotzin en persona y por sí mismo”⁴⁴. El desciframiento de los mensajes enviados por los dioses iba de la mano con el conteo escrupuloso de los signos

42 Díaz del Castillo, *Historia*, 2: 51.

43 Díaz del Castillo, 2: 51.

44 *Anales de Tlatelolco* (Cien de México, 2004), 115.

de las cuentas calendáricas y de sus influencias, las cuales acompañaban perpetuamente el día a día de los antiguos nahuas. Ahora bien, en los *Anales de Tlatelolco* figura como fecha de la caída de la ciudad el año 3 Casa (*Yey Calli*), día 1 Serpiente (*Ce Coatl*)⁴⁵. Estas indicaciones temporales son sumamente útiles para contextualizar la dimensión calendárica en la que tuvieron lugar los hechos narrados.

Tabla 1. Conteo de los días del *Tonalpohualli* relacionado con la hazaña del Quetzaltecotl

Jornada	Transcurso	Acción	<i>Tonalpohualli</i>	Trecena	Calendario juliano
1	Día	Elección de Tlapaltecatl y hazaña del Quetzaltecotl.	<i>Matlactliomome calli</i> (12 Casa)	<i>Ce Malinalli</i> (1 Hierba)	11 de agosto
	Noche	“Nada aconteció durante la noche”.			
2	Día	“Nada en absoluto pasó”.	<i>Matlactliomei cuetzpallin</i> (13 Lagartija)		12 de agosto
	Noche	Presagio del fuego color sangre.			
3	Día	“El siguiente día nada tampoco sucedió”. Decisión de Cuauhtemoc y sus capitanes.	<i>Ce Coatl</i> (1 Serpiente)	<i>Ce Coatl</i> (1 Serpiente)	13 de agosto

Fuente: elaboración propia con base en Sahagún, *Historia*, 1: 158-161.

Si bien en el caso del relato tlatelolca narrado en el *Códice florentino* no se proporcionan datos calendáricos específicos como en otros documentos, es posible realizar algunos cálculos útiles para comprender en qué momento se llevó a cabo la hazaña del Quetzaltecotl. ¿Es posible comprender por qué razón Tlapaltecatl Opochtzin fue elegido ese día específico y no otro? Tomando en cuenta que el día

45 *Anales de Tlatelolco*, 119.

de la captura de Cuauhtemoc fue el día 1 Serpiente y aplicando el cálculo de correcciones de Alfonso Caso⁴⁶, es posible plantear que ese también era el primer día de la trecena homónima, la 1 Serpiente. Lo anterior nos permite proponer que el Quetzaltecotl fue elegido y revestido con las insignias de Ahuitzotl el día 12 Casa (*Matlactliomome Calli*) de la trecena 1 Hierba (*Ce Malinalli*). Esta propuesta está basada en el conteo de los días que pasaron después de la hazaña del búho-quetzal (tabla 1).

El cálculo propuesto cobra sentido a la luz de la lectura detallada de las influencias de dichas trecenas en el desarrollo de acciones determinadas y lo reportado por los interlocutores nahuas de Bernardino de Sahagún en el libro 4 de la *Historia general*. Con respecto de la trecena *Ce Malinalli*, podemos encontrar la siguiente descripción:

El octavo signo se llama *ce malinalli*; decían que este signo era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera; los que en él nacían tenían mala ventura, eran prósperos en algún tiempo y presto caían de su prosperidad [...]. Los que nacían en esta primera casa no se bautizaban hasta la tercera, que se llamaba *yey océlotl*; decían los astrólogos que las terceras casas de todos los signos, eran bien acondicionadas. La segunda casa de este signo se llamaba *ome ácatl*; decían que esta casa era bien afortunada porque decían que era de Tezcatlipoca [...]. La cuarta casa se llamaba *nahui quauhtli*, y la quinta *macuilli cozcacuauhtli*, y la sexta *chicuache ollin*; decían que todas estas casas eran infelices, y que los que en ellas nacían serían desdichados y mal acondicionados, y revoltosos, y malquistos; y decían los astrólogos que los que nacían en estas casas convenía que los bautizasen en la casa siguiente, que se llamaba *chicome técpatl*, para que allí tomasen alguna buena ventura, porque decían que todas las casas del séptimo número eran buenas porque eran de la diosa Chicome cóatl, que es la diosa de los mantenimientos. La octava casa de este signo se llama *chicuei quiahuitl*, y la novena que es *chiconahui xóchitl*, ya se dijo arriba que estas casas octava y novena siempre son infelices: los que en ellas nacen son ladrones y salteadores, y adúlteros, etc.; la décima casa que es *matlactli cipactli* decían que era bien afortunada, que los que en ella nacían vivían prósperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres, ora fuesen mujeres; lo mismo decían de las casas siguientes, que son *matlactlionce ehécatl*, y *matlactliomome calli* y *matlactliomei cuetzpallin*; decían que las llevaba tras sí en

46 Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos* (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1967), 42-43.

bondad la décima casa, porque en todos los signos la décima casa hace buenas a las otras tres que se siguen.⁴⁷

Tabla 2. Trecena Ce Malinalli (1 Hierba)

Signo	Influencias
<i>Trecena Ce Malinalli</i>	
<i>Ce Malinalli</i> - 1 Hierba	Desafortunado
<i>Ome Acatl</i> - 2 Caña	Afortunado
<i>Yey Océlotl</i> - 3 Jaguar	Afortunado
<i>Nahui Quauhtli</i> - 4 Águila	Desafortunado
<i>Macuilli Cozcaquauhtli</i> - 5 Zopilote	Desafortunado
<i>Chicuace Ollin</i> - 6 Movimiento	Desafortunado
<i>Chicome Técpatl</i> - 7 Pedernal	Afortunado
<i>Chicuei Quiahuitl</i> - 8 Lluvia	Desafortunado
<i>Chiconahui Xóchitl</i> - 9 Flor	Desafortunado
<i>Matlactli Cipactli</i> - 10 Caimán	Afortunado
<i>Matlactlionce Ehécatl</i> - 11 Viento	Afortunado
<i>Matlactliomome Calli</i> - 12 Casa	Afortunado
<i>Matlactliomei Cuetzpallin</i> - 13 Lagartija	Afortunado
<i>Trecena Ce Coatl</i>	
<i>Ce Coatl</i> - 1 Serpiente	[Afortunado]

Fuente: datos tomados de Sahagún, *Códice florentino*, lib. 4, y Caso, *Los calendarios*.

En la tabla 2 pueden observarse las influencias positivas y negativas de la trecena 1 Hierba. Con base en la tabla es posible comprender que la hazaña del Quetzalcoatl, con todas las implicaciones simbólicas que hemos analizado a lo largo del texto, se ubicó precisamente cuando terminaron las influencias negativas de los signos de los días octavo y noveno, aprovechando las influencias positivas de los signos y numerales a partir del día *Matlactli Cipactli*. Cuauhtemoc y sus sacerdotes actuaron con rapidez para aprovechar la buena racha de días positivos

47 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (Conaculta; Alianza, 1989), 1: 339-340.

que cerraban una trecena particularmente problemática —*Ce Malinalli*—, a fin de que dicha acción pudiera gozar de las influencias benéficas de los días de cierre. A la luz de esta reflexión, también cobra sentido la elección del día *Ce Coatl* como la fecha considerada para la nueva acción de Cuauhtemoc, al alejarse de la isla en su barco como muestra de huida o rendición, pues se trata del día de inicio de una trecena positiva, la 1 Serpiente, de la que los informantes nahuas de Sahagún relatan lo siguiente:

El noveno signo se llama *ce cóatl*; decían que era bien afortunado y próspero; los que nacían en esta primera casa eran felices y prósperos. Decían que sería dichoso (el que nacía en ese día) o venturoso en riquezas, y también en las cosas de guerra sería señalado.⁴⁸

Lo anterior confirma que —independientemente de la versión de las fuentes que se tome en cuenta al revisar la acción llevada a cabo por Cuauhtemoc (huida, rendición, acción bélica...)— el *tlatoani* mexica esperó la conclusión de la trecena 1 Hierba, muy desafortunada, y el inicio de un nuevo ciclo, la trecena 1 Serpiente, para llevar a cabo una acción nueva que —gozando de las influencias positivas del día y de la trecena, especialmente, en un sentido bélico— hubiera podido favorecerlo en sus intereses.

Es preciso mencionar que la importancia de respetar los ciclos calendáricos, en particular en situaciones bélicas, emerge de la lectura de los *Anales de Tlatelolco*, en los que se describe cómo, en el mismo contexto de los últimos días de resistencia tlatelolca, el Tlacohtcalcatl Coyohuehuetzin les preguntó a los sacerdotes qué estaban viendo en sus libros, aludiendo a la lectura e interpretación de los manuscritos adivinatorios cuyo conocimiento especializado era prerrogativa de los especialistas rituales. A esta pregunta, el sacerdote, “el sabedor de papeles, el que corta papeles”, le contestó: “Señores, escuchadme: ¿Qué podemos decir? Faltan sólo cuatro días para que se cumplan 80. Quizá es designio de Huitzilopochtli que nada suceda. O quizá en secreto vosotros mismos veréis. Esperemos, pues sólo faltan cuatro días para los 80”⁴⁹.

Aparentemente, las indicaciones del sacerdote no fueron atendidas, pues la batalla siguió a lo largo de los días siguientes. Por desgracia, la información sobre dichos ciclos de ochenta días es demasiado fragmentaria en las fuentes

48 Sahagún, 1: 340.

49 *Anales de Tlatelolco*, 117.

documentales para proponer una interpretación sólida al respecto. Es bien sabido que la base de veinte del sistema calendárico de los antiguos nahuas era fundamental para la organización de todo tipo de eventos, tanto religiosos como económicos y políticos, razón por la que ciertas veintenas eran consideradas como las que daban paso a la entrega regular de los tributos a México-Tenochtitlan⁵⁰. En términos rituales, en las fuentes encontramos referencias a periodos de ayuno de ochenta días o a la preparación de fiestas que empezaba ochenta días antes de dicho acontecimiento religioso. Por ejemplo, para la veintena dedicada a Huitzilopochtli, Panquetzaliztli, los sacerdotes empezaban un ayuno ochenta días antes, es decir, un día después de la veintena de Ochpaniztli⁵¹. Sin embargo, dichos cálculos no se relacionaban exclusivamente con la subdivisión de las veintenas del calendario solar, sino que el uso del número veinte o de sus múltiplos también aparece en la estructura de los ritos del *Tonalpohualli*. Así, en el día 7 Flor, los pintores y las mujeres labranderas ayunaban ochenta, o cuarenta o veinte días antes de que llegasen a la fiesta de este signo⁵². Sin poder extendernos demasiado sobre este tema, los ejemplos documentados demuestran que los conteos sobre la base de veinte regían todo el desarrollo de la vida de los antiguos nahuas, al tiempo que acompañaban de manera constante los acontecimientos cotidianos, económicos, políticos y religiosos de la sociedad. Por ello, los contextos bélicos no representaban ninguna excepción. Aunque no sea posible reconstruir por qué era importante que el ciclo de ochenta días se cerrara, según el sacerdote mencionado en los *Anales de Tlaxelolco*, sin duda se puede plantear que dicho conteo de los días se relacionaba con el buen desenlace provocado por las acciones emprendidas precisamente a lo largo de esos ochenta días, fueran ellas ayunos, sacrificios o penitencias.

Conclusiones

En este artículo hemos presentado el análisis de uno de los acontecimientos más dramáticos de los últimos días del asedio de México-Tenochtitlan por parte del ejército hispano-indígena, es decir, las hazañas atribuidas al Quetzaltecotl.

50 Ana Díaz Álvarez, “Nombrar las veintenas en los códices: estrategias coloniales de reconfiguración gráfica del año entre los nahuas”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 40, núm. 113 (2018).

51 Sahagún, *Florentine Codex*, 3: 142 (lib. 2).

52 Sahagún, *Historia* (Porrúa), 1: 133; Danièle Dehouve, *El imaginario de los números entre los antiguos mexicanos*, trad. por Jean Hennequin Mercier (Publicaciones de la Casa Chata, 2014), 300.

A través de un estudio minucioso del fragmento del *Códice florentino* que describe dicho acontecimiento, y con el objetivo de comprender la importancia de este evento en el marco de la última resistencia mexica, hemos propuesto un acercamiento detallado a este personaje, reconstruyendo su identidad y profundizando en la tarea que le fue encomendada: revestir las insignias militares del *tlatoani* Ahuitzotl, padre de Cuauhtemoc, y blandir nada menos que las armas del dios tutelar mexica, Huitzilopochtli, guardadas en su *tlaquimilolli*, con la finalidad de espantar y vencer a los enemigos del pueblo mexica en un momento de lucha desesperada.

El resultado de este análisis ha permitido destacar dos aspectos sobresalientes. En primer lugar, que las características de la acción bélica del Quetzaltecotl tuvieron probablemente la función de reactualizar el mito del nacimiento de Huitzilopochtli en el Coatepec, cuando nació armado desde el vientre de su madre Coatlicue y exterminó a sus medio hermanos con su *xihcoatl*. Las similitudes entre la hazaña del búho-quetzal y la de Huitzilopochtli han sido destacadas a partir del nombre del guerrero elegido para este encargo, así como de sus acciones de persecución y recuperación de bienes pertenecientes a sus enemigos. Así como Huitzilopochtli nació en el Coatepec como nuevo sol y derrotó a las tinieblas enemigas, el Quetzaltecotl debía hacer brillar una nueva luz para los mexicas a punto de ser derrotados, pues se decía que, cuando las armas del dios eran sacadas de su bulto sagrado, nunca serían derrotados. En este sentido, la acción del búho-quetzal, con el miedo que infundió, con los enemigos que capturó y con los bienes que recuperó, representó a todas luces y con pleno derecho la última hazaña de los mexicas, su último gesto de resistencia. Una resistencia que en el pensamiento nahua se gestó, en primer lugar, en medio del amparo y la reproducción de un mito de nacimiento solar de victoria aplastante. En este sentido, ya Michel Graulich ha demostrado la importancia del pensamiento mítico que operaba para los nahuas en cuanto estrategia ganadora para la resolución de situaciones particularmente críticas, como fue la llegada de los españoles a ojos de Motecuhzoma Xocoyotzin⁵³.

Por otro lado, el estudio realizado ha permitido ubicar la acción del Quetzaltecotl en un contexto temporal muy específico, de ninguna manera elegido al azar, esto es, en los últimos días de la trecena *Ce Malinalli*. Se trataba de un momento, en particular, problemático en el que solo los días del 10 al 13 gozaban de influencias suficientemente positivas para contrarrestar la carga negativa de los demás días y garantizar que la aparición del búho-quetzal se desarrollara en el

.....
 53 Michel Graulich, *Moctezuma: apogeo y caída del imperio azteca* (Era, 2014).

mejor contexto calendárico posible, tomando en cuenta los límites representados por la situación desesperada en la que Cuauhtemoc y su pueblo versaban.

Lo anterior nos llevó también a comprender por qué el intento de alejamiento y la consiguiente captura o entrega del último *tlatoani* mexica tuvieron lugar el primer día de la trecena siguiente, *Ce Coatl*, pues el éxito de la resistencia solo hubiera sido posible a partir de un nuevo ciclo, mucho más positivo que el anterior y particularmente vinculado a los logros bélicos. Con base en estas reflexiones, consideramos que la hazaña del Quetzalcoatl encarna una forma nativa y primigenia de resistencia: la reproducción del mito y el apego al cumplimiento minucioso de los ciclos calendáricos, aspectos fundamentales en la vida de los antiguos nahuas. Apelar de manera sistemática y coherente a esquemas míticos y el respeto absoluto por el abrir y cerrar de los ciclos calendáricos tan vitales para la reproducción social de los nahuas fueron las estrategias más eficaces puestas en acción por Cuauhtemoc para conseguir la victoria. Probablemente por ello la existencia del Quetzalcoatl se encuentra únicamente en la narración de los nahuas que colaboraron con Sahagún, pues solo para ellos este acontecimiento tenía el sentido y la importancia adecuados para ser registrado y recordado. Si bien la presencia del búho-quetzal no fue suficiente para bloquear la avanzada enemiga, fue la última acción bélica de la guerra y un éxito rotundo. Al otorgarle las armas, Tlacotzin pidió que por un rato más pudieran sobrevivir, y así fue. Los mexicas asestaron el último golpe, después del cual todo permaneció en calma durante dos días.

Esta última idea lleva a repensar el alcance del término *resistencia* a partir de otras categorías y desde una perspectiva más amplia, más cercanas a la percepción del mundo propia de los grupos nativos y diferentes a las que, de manera clásica, han sido atribuidas al mundo occidental. Finalmente, también se obtiene que el 13 de agosto, día de san Hipólito según el calendario católico, puede ser comprendida como una fecha que formó parte del esquema de pensamiento de los mexicas para augurar un futuro próspero. Por ello, una alternativa de análisis pensada desde la centralidad de las cuentas calendáricas nahuas restituye a los mexicas una agencia fundamental, en los últimos hechos de la conquista de Tenochtitlan, invisibilizada por las crónicas escritas hispanas, convirtiéndolos en protagonistas y únicos responsables de la elección de su destino.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Alva Ixtlilxóchitl, Francisco de.** *Obras históricas*. 2 vols. Editado por Edmundo O’Gorman. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975-1977.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando de.** *Crónica mexicana*. Dastin, 2001.
- Anales de Tlatelolco*. Cien de México, 2004.
- Anales de Tlatelolco: unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*. Porrúa, 1980.
- Cervantes de Salazar, Francisco.** *Crónica de la Nueva España*. 2 vols. Editado por Manuel Magallón. Atlas, 1971.
- Cortés, Hernán.** “Tercera carta”. En *Cartas y documentos*, 115-201. Porrúa, 1963.
- Díaz, Juan, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia y Francisco de Aguilar.** *La conquista de Tenochtitlan*. Dastin, 2003.
- Díaz del Castillo, Bernal.** *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. 2 vols. Porrúa, 1977.
- Durán, Diego.** *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. 2 vols. Conaculta, 1995.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo.** *Historia general y natural de las Indias*. Vol. 3. Editado por Juan Pérez de Tudela y Bueso. Atlas, 1959.
- López de Gómara, Francisco.** *La conquista de México*. Editado por José Luis de Rojas. Historia 16, 1987.
- Molina, Alonso de.** *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: en Casa de Antonio de Spinoza, 1571.
- Sahagún, Bernardino de.** *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. 13 vols. Traducido por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson. The School of American Research; University of Utah, 1950-1982.
- Sahagún, Bernardino de.** *Historia general de las cosas de Nueva España*. 4 vols. Porrúa, 1956.
- Sahagún, Bernardino de.** *Historia general de las cosas de Nueva España*. 3 vols. Conaculta; Alianza, 1989.
- Sahagún, Bernardino de.** *Historia general de las cosas de Nueva España*. 3 vols. Conaculta, 2000.
- Torquemada, Juan de.** *Monarquía indiana*. 7 vols. Porrúa, 1975.

Fuentes secundarias

- Caso, Alfonso.** *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. Academia Mexicana de la Historia, 1956.
- Caso, Alfonso.** *Los calendarios prehispánicos*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1967.
- Castañeda de la Paz, María.** “Cuauhtémoc: auge y caída de una leyenda”. En Matos Moctezuma et al., *Tenochtitlan*, 223-237.
- Chavero, Alfredo.** *Historia antigua*. T. 1 de México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual, coordinado por Vicente Riva Palacio. 1884. Cumbre, 1987.
- Dehouve, Danièle.** “Las funciones rituales de los altos personajes mexicas”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 45 (2013): 37-68. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77709/68755>
- Dehouve, Danièle.** *El imaginario de los números entre los antiguos mexicanos*. Traducido por Jean Hennequin Mercier. Publicaciones de la Casa Chata, 2014.
- Díaz Álvarez, Ana.** “Nombrar las veintenenas en los códices: estrategias coloniales de reconfiguración gráfica del año entre los nahuas”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 40, núm. 113 (2018): 145-195. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2018.113.2653>
- Díaz Barriga Cuevas, Alejandro.** “Las batallas rituales entre los antiguos nahuas”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. <https://tesiumamdocumentos.dgb.unam.mx/pdfviewer/?file=/ptd2021/marzo/0809972/0809972.pdf>
- Dupey García, Élodie.** “El lugar del color en la mitología mesoamericana: del destino de Quetzalcóatl a la epopeya de 8 Venado”. *Trace* 74 (2018): 159-184. <https://doi.org/10.22134/trace.74.2018.116>
- Favrot, Jeanett y Kevin Terraciano, coords.** *The Florentine Codex: An Encyclopedia of the Nahua World in Sixteenth-Century Mexico*. University of Texas Press, 2019. <https://doi.org/10.7560/318409>
- González González, Carlos.** “Tenochtitlan 1521: escenario para el final de una era”. En Matos Moctezuma et al., *Tenochtitlan*, 135-156.
- González Obregón, Luis.** *Procesos de indios idólatras y hechiceros*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1912.
- Graulich, Michel.** *Moctezuma: apogeo y caída del imperio azteca*. Era, 2014.
- Grunberg, Bernard.** “El cerco de México-Tenochtitlan”. En Matos Moctezuma et al., *Tenochtitlan*, 191-212.

- Huber, Vitus y John F. Schwaller, eds.** *Beyond Cortés and Montezuma: The Conquest of Mexico Revisited*. University Press of Colorado, 2025.
- Kruell, Gabriel.** “Las hazañas del búho-quetzal y el último presagio de la conquista”. *Noticonquista*. Consultado el 3 de octubre de 2025. <https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2767/2767>
- López Austin, Alfredo.** *Hombre-dios: religión y política en el mundo náhuatl*. UNAM, 1989.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján.** *Monte sagrado - Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. INAH; Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2009.
- Matos Moctezuma, Eduardo, Miguel Pastrana Flores y Patricia Ledesma Bouchan, coords.** *Tenochtitlan, la caída de un imperio: acercamientos y reflexiones*. Secretaría de Cultura; INAH, 2021.
- Mazzetto, Elena.** *Lieux de culte et parcours cérémoniels dans les fêtes des vingtaines à Mexico-Tenochtitlan*. British Archaeological Reports, 2014. <https://doi.org/10.30861/9781407313030>
- Mazzetto, Elena.** “Pelo de coyote y flecha de pedernal: transformaciones de los *ixiptla* de amaranto de Huitzilopochtli en las fiestas del año solar”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 62 (2021): 95-141. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78002>
- “MH: ATENCO - 387_661v”. *Tlachia*. Consultado el 5 de octubre de 2025. <https://tlachia.iib.unam.mx/datos-glifos/quetzaltecolotl>
- Navarrete, Federico.** *¿Quién conquistó México?* Debate, 2019.
- Olivier, Guilhem.** *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica: tras las huellas de Mixcóatl, “Serpiente de Nube”*. FCE; UNAM; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015.
- Olivier, Guilhem.** “Controlar el futuro e integrar al otro: los presagios de la conquista de México”. En *Tetzáhuil: los presagios de la conquista de México*, coordinado por Guilhem Olivier y Patricia Ledesma Bouchan, 43-110. INAH, 2019.
- Olivier, Guilhem.** “Teotl and Diablo: Indigenous and Christian Conceptions of Gods and Devils in the Florentine Codex”. En Favrot y Terraciano, *The Florentine Codex*, 110-122. <https://doi.org/10.7560/318409-010>
- Olmos, Andrés de.** *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine*. París: Imprimerie Nationale, 1875.
- Orozco y Berra, Manuel.** *Historia antigua y de la conquista de México*. 4 vols. Porrúa, 1978.
- Pastrana Flores, Miguel.** *Historias de la Conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2004.

Restall, Matthew. *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*. Taurus, 2019.

Restall, Matthew. *Seven Myths of the Spanish Conquest*. Oxford University Press, 2003.

Siméon, Rémi. *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*. París: Imprimerie Nationale, 1885.

Terraciano, Kevin. "Reading between the Lines of Book 12". En Favrot y Terraciano, *The Florentine Codex*, 45-62. <https://doi.org/10.7560/318409-006>

Elena Mazzetto

Profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus temas de investigación son la cultura y la religión náhuatl prehispánica, en particular la ritualidad, las fiestas del año solar y la alimentación.